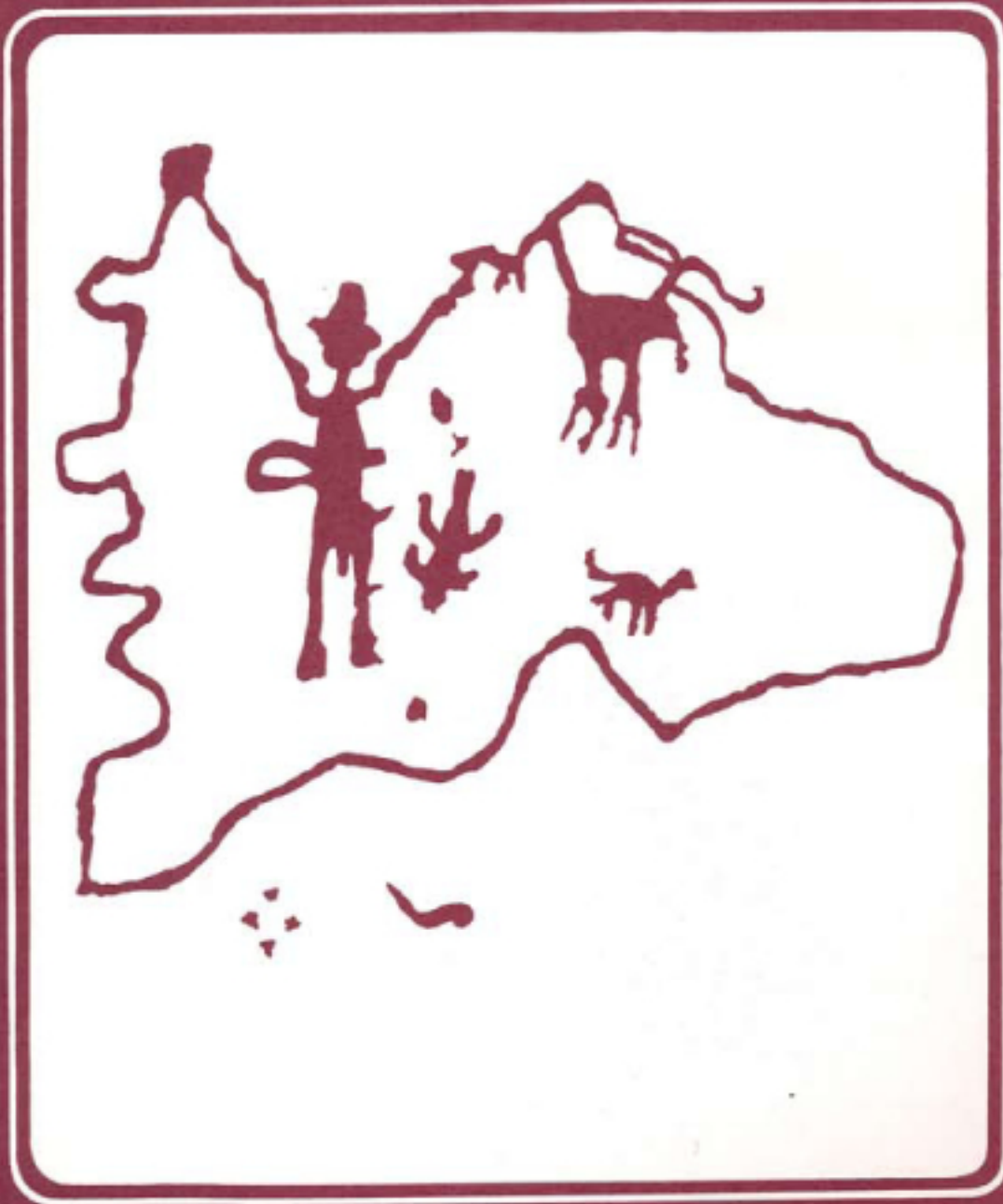




SIARB

Sociedad de Investigación del Arte Rupestre de Bolivia

Boletín N°. 5



Luis E. Briones M.
Gustavo E. Espisa V.
Universidad de Tarapacá
Arica, Chile

Investigación y Rescate de un Sitio con Arte Rupestre: Cerro Colorado, I Región, Norte de Chile

INTRODUCCION

La investigación surge por la necesidad de rescatar las evidencias de patrimonio cultural prehispánico, existentes en el sector geográfico de Cerro Colorado en la I Región en el norte de Chile, ante el riesgo inminente de que el entorno geográfico fuera alterado por trabajos de extracción minera.

Hacemos notar la importancia de una acción que hace coincidir una actividad práctica como la valoración propiamente tal, y el trabajo investigativo, en función de que el trabajo práctico, especialmente a nivel de diagnóstico del estado de conservación, nos lleva a tener un contacto íntimo con el objeto, traduciéndose en la posibilidad de complementar el trabajo teórico.

MARCO GEOGRAFICO

El área geográfica de nuestro interés se estima en unos 100.000 m². Se ubica en la cota de los 2.600 m.s.n.m. en los 20°25' latitud sur, 69°20' longitud oeste; a 120 km. del puerto de Iquique y a unos 10 km. del pueblo de Mamiña. El sector en estudio comprende la formación geológica "Cerro Colorado" y su pampa inmediata.

"Cerro Colorado" está limitado al norte por la Quebrada de Parca, que lo corta abruptamente, y por el sur, por una serie de colinas y quebradillas.

El cerro se caracteriza por su color rojizo resaltando de cualquier otra formación geográfica del área, permitiendo su visibilidad desde gran extensión de la pampa. La cualidad rojiza de su superficie está determinada por la calidad de la roca fragmentada dispersa en el terreno, afectada por una fuerte meteorización. Debajo de este manto se halla el yacimiento cuprífero. Cerro Colorado es "un intruso mineralizado (pórfido cuarcífero), rodeado por conglomerado de roca sedimentaria, correspondiente a la Formación Altos de Pica" (Sayes, comunicación personal).

El sector posee un ambiente seco, con escasos recursos hídricos que sólo se ve alterado con las lluvias ocasionales que caen en meses de verano. En la quebrada inmediata, Parca, se reconocen aguadas que cumplieron un rol importante, tanto para las caravanas como para los habitantes transitorios.

DESCRIPCION DE LAS EVIDENCIAS ARQUEOLOGICAS

1. Senderos

Se observan importantes senderos que vinculan los diferentes centros o hábitats de la región. Esto como produc-

to del intenso tráfico regional e interregional que se reconoce desde períodos prehispánicos hasta el auge salitrero del siglo XIX y principios del XX.

Muchos de estos senderos han sido reutilizados al trazar sobre ellos las rutas vehiculares modernas, como la Carretera Panamericana en el sistema longitudinal y los caminos secundarios en el sistema transversal.

Estos senderos que cruzan la pampa son aún utilizados por pequeñas caravanas o "tropillas" que se desplazan desde localidades vecinas, entre Macaya, Mamiña, Parca, Quipisca, Tarapacá, Pachica, Mocha y otros en el ámbito precordillerano (Lám. 1).

2. Petroglifos

En el trayecto más cercano al sitio se reconocen tres bloques de piedra de tamaño regular, con manifestaciones de petroglifos. El hecho de localizarse a orillas de los senderos que confluyen al sitio es una antecedente clave para explicar su posible significado y función. El primero de ellos se encuentra frente al cerro y a la vera del sendero principal que se emplaza en el sentido este-oeste; el segundo bloque, a unos 200 m. del primero en dirección sureste, se encuentra igualmente a orillas del sendero en la caja del río seco. Finalmente el tercer bloque se encuentra a unos 200 m. más hacia el sureste a orillas del mismo sendero que nos conduce al pueblo de Mamiña.

En general, los petroglifos del norte de Chile datan del período de los Desarrollos Regionales (1000 - 1400 d. C.), sin embargo, algunos de ellos serían anteriores, posiblemente Tiahuanaco, y posteriores, de influencia Inca. Es posible hacer estas relaciones pues, tanto los petroglifos como los geoglifos presentan rasgos diagnósticos que los emparentan con diseños de textilera y cerámica. En la zona comprendida entre Arica y el sur peruano, por el norte y el río Loa por el sur, la estilística corresponde a las fases culturales Gentilar y San Miguel, preponderantemente.

Todos los petroglifos encontrados han sido confeccionados mediante la técnica de la percusión "pecking", la profundidad del grabado es relativamente escasa, alcanzando hasta los 5 mm., algunos de ellos se ven sólo esbozados por un leve raspado.

Bloque 1.- De tamaño regular presenta una carta plena donde se proyecta un conjunto de 4 petroglifos, sobresaliendo 3 figuras de "lagartos" (una inconclusa) del "tipo 333"²: "Figura de lagarto de cabeza triangular, extremidades anteriores y posteriores en ángulo hacia arriba y hacia abajo respectivamente, con dedos abiertos; cuerpo semiglobular; cola larga semirecta". La figura mayor, de 27 cm. es la que mejor resume la idea de reproducir con detalles el modelo original. La segunda figura, "lagarto", ubicada al lado izquierdo de la anterior y de 20 cm. de longitud, aparece inconclusa.

Bloque 2.- Pieza de menor tamaño, ubicada en el fondo de una quebradilla, posiblemente fuera de su contexto original. Se trata de 4 ó 5 figuras inconclusas no identificadas, de las que se distingue un diseño serpentiforme y un círculo simple.

Bloque 3.- De menor tamaño y, aparentemente, de mayor importancia por la cantidad de geoglifos que se exponen. El bloque de tamaño regular se emplaza en el fondo de una de las quebradillas del sector, donde dadas las evidencias de restos de basura superficial y débiles depresiones a manera de "camadas", algún "viajero" debió ocasionalmente pernoctar. A lo menos 30 figuras de petroglifos conforman el conjunto, con motivos que se presentan en otros sitios de arte rupestre: Figura de círculos del tipo 233, "forma geométrica de círculo, simple o concéntrico, con o sin punto central", grecas del tipo 240, "figura geométrica en forma de greca de desarrollo recto..." y figura tipo 256, "figura geométrica en forma de greca con motivo de gancho que se repite en un sentido...". La familia antropomorfa está representada por cuatro personajes con atributos, uno de ellos con báculo o "pendón" Y otro con instrumento no identificado, diferenciados por la forma de su cuerpo y el atuendo cefálico: la figura "hombre" tipo 119, "figura antropomorfa con adorno cefálico de plumas; brazos abiertos en ángulo hacia arriba; cuerpo frontal; piernas rectas con pies", que se ubica en el sector izquierdo del bloque, y la figura "hombre" tipo 137, "figura antropomorfa con cabeza bifurcada, posiblemente gorro; cuerpo globular y frontal; brazo extendido recto, sosteniendo un báculo; piernas rectas con pie", que se localiza en el sector derecho del bloque. La familia zoomorfa está representada por las figuras de "lagarto" tipo 333 y de "camélido" tipo 300, ambas muy deterioradas. (Lám. 2 con petroglifos descritos)

² Catálogo "Tipología en arte rupestre" por L. Briones y C. Santoro (manuscrito en poder de los autores).

3. Geoglifos

El motivo más sobresaliente de los dos geoglifos identificados corresponden a la figura 1 - "lagarto", del tipo 333. Alcanza una dimensión de 36 x 12 m. Ampliando su descripción se puede detallar como: lagarto en "visión aérea" (planta), de cabeza triangular, "cuello" angosto, extremidades anteriores abiertas en ángulo hacia adelante, con definición de "manos" con tres dedos rectos; sus extremidades posteriores en ángulo hacia abajo, con representación terminal de dos dedos; el cuerpo, en la sección superior se anexa al "cuello", para ensancharse hacia la parte inferior donde se originan las "patas" y la "cola". En el interior del cuerpo se observan 13 amontonamientos de piedras, que se definen como "puntos" logrados por el sistema de acumulamiento lítico, lo que le da a la figura un aspecto de "cuerpo moteado". Termina la figura en una cola de más o menos 13 m. de largo. (Lám. 3)

La figura 2, tipo 333, "lagarto", se ubica a unos doscientos metros al oeste de la figura 1, de características muy similares, pero de menor tamaño.

Ambas figuras presentan un alto grado de deterioro, ocasionado por las lluvias que suelen caer en épocas de verano, y que, junto con los continuos temblores que afectan a la región, contribuyen a perturbar cualquier superficie expuesta. Un tercer factor deteriorante que repercute en la mayor o menor visualización de estos geoglifos, es el fenómeno de meteorización, que termina por confundir las figuras en relación al fondo, especialmente durante las horas de mayor luminosidad solar.

ACTIVIDAD DE VALORACION

Diagnóstico de los geoglifos.- La figura principal presentaba importantes zonas de deterioro, al nivel que era difícil definir la figura en el sector de las extremidades superiores e inferiores, las que por ser de trazo fino, habían perdido dramáticamente su definición. También estaba afectada gran parte de la "cola", que presentaba una pronunciada erosión interna por acción de canalización de las aguas de lluvia. En general la acción erosiva ha sido homogénea con desplazamiento y descendimiento de material desdibujando la figura. El grado de pendiente de la ladera es aproximadamente de 40°, pronunciándose aún más hacia el sector bajo de la pendiente.

La figura 2, presentaba un mayor deterioro por lo que su diseño era perceptible sólo a corta distancia. Las características formales y de deterioro eran similares a las de la figura 1, aunque la dimensión del diseño era menor.

Documentación y Valoración de geoglifos.- Tras una labor de documentación gráfica, fotográfica y topográfica, se procedió a revalorar los geoglifos, en ambas figuras se utilizó una metodología de conservación similar, basada esquemáticamente en un cuadrulado del diseño (Lám. 3: proceso de limpieza), luego un reordenamiento del material lítico mayor, finalmente un barrido y extracción de material lítico menor.

INTERPRETACION

La importancia del sitio

Muchas peculiaridades nos hacen suponer que el sitio en estudio tiene importancia en el sector. La distinción de su morfología y colorido, que es de fuerte color rojizo, hace sobresalir el cerro del espacio geográfico en estudio. Estas dos características bastan para definir al sitio como un lugar "especial".

La posición estratégica que adquiere la formación Cerro Colorado, permite un enlace visual a una distancia considerable, antecedente válido para entender el rol que debería asumir en el contexto de presencia y actividad humana, vinculado a un esquema de movilidad caravanera entre los diversos ambientes ecológicos que caracterizan la región.

Los geoglifos de Cerro Colorado y el tráfico caravanero

El sitio Cerro Colorado correspondería, en principio, a un esquema de tráfico caravanero, lugar sagrado o de descanso en una gran vía de intercambio entre la costa, centros agrarios de la sierra, y agropecuarios de las tierras altas (Nuñez, 1976). En este sentido, respondería a un sitio de "enlace" o de "paso obligado", en el desplazamiento humano desde y hacia puntos más o menos importantes del área, como son Mamiña, Tarapacá y otros. Así lo atestiguan los numerosos senderos que conforman verdaderos sistemas viales, tanto en el sentido longitudinal como transversal. En este caso, la vía principal corresponde a un tramo de sendero troncal que corre en sentido este-oeste, bordeando la profunda quebrada de Parca. A este sistema se van incorporando los sistemas longitudinales provenientes de las quebradas que descienden en sentido paralelo tanto por el sur como por el norte.

La figura de lagarto y su vinculación con el culto al agua-fertilidad

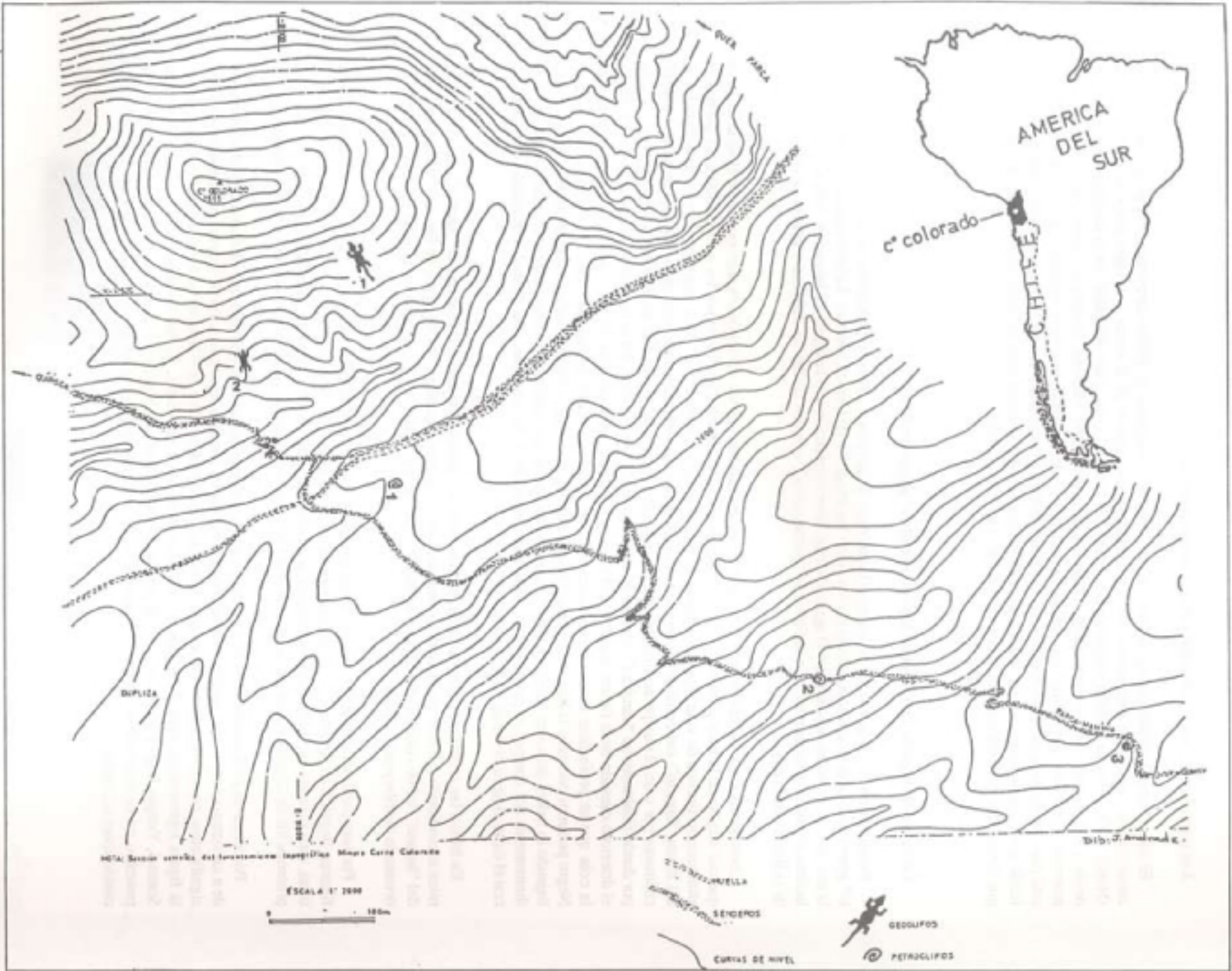
Resalta el hecho de que tanto en las manifestaciones de geoglifos como de petroglifos en el área, la figura "lagarto" aparece con alta frecuencia, siendo exclusiva en los geoglifos de Cerro Colorado. La bibliografía en general vincula este tipo de representaciones con el agua, en muy estrecha relación con la figura de batracios. Van Kessel (1980) relaciona al saurio directamente con la tierra, la "pachamama", que con su fuerza fertiliza y genera la vida, en función de la lluvia que la riega.

Consideramos que la representación del lagarto es un esquema gráfico del fenómeno agropecuario: el agua de lluvia que cae a la tierra, la hace germinar y se escurre en pequeños riachuelos que bajan por las quebradillas a las quebradas, alimentando trechos de vida vegetal importantes para animales y hombres. Es muy sugerente en este sentido la forma del diseño "lagarto": extremidades superiores abiertas, brazos que receptionan el agua de lluvias que se escurre superficialmente por todo el cuerpo acumulándose en la zona de conjunción de éste con las extremidades inferiores y la cola, por donde finalmente se "canaliza", generando un pequeño riachuelo, según sea la intensidad del agua caída. Es notorio el deterioro causado en la figura "lagarto" por el agua escurrida, especialmente en los "codos", en la zona genital y en la cola que se profundiza notoriamente hasta provocar desplazamiento de material lítico. Hacia el sector de Cerro Negro pudimos constatar la figura de un lagarto, entre otros, cuya cola se transformaba en una verdadera "acequia", que bajando la ladera del cerro llegaba hasta el fondo mismo de la quebradilla. Si observamos la cola del saurio, independientemente del cuerpo, se puede pensar en la representación de la serpiente, otro animal relacionado estrechamente con el culto al agua, de larga tradición andina.

En base a las anteriores observaciones, proponemos la siguiente hipótesis: las figuras de "saurios" en actitud dinámica ascendiendo el cerro, es un modelo simbólico de recepción y canalización de aguas de lluvias. La representación del "lagarto", en un contexto del culto al agua-fertilidad, juega el papel de receptionar el líquido vital, de contenerlo y orientarlo distribuyendo la vida.

Por otra parte, aunque no es común, estos geoglifos se ven acompañados de petroglifos conteniendo las mismas figuras. Según Van Kessel (1976), los petroglifos se presentan en un contexto mágico-religioso, como imágenes votivas, esto sustenta aún más la idea propuesta anteriormente y le aporta contenidos aún más complejos, en que la representación de lagarto asume una calidad de voto, de elemento comunicativo entre el hombre y las divinidades.

Por ahora no profundizaremos más allá la investigación pues estamos seguros de que el sitio en estudio corresponde a un sistema mayor, que involucra el área de Cerro Negro, donde la representación de saurios está presente en forma significativa, complementándose con otros elementos iconográficos. Por otro lado, de acuerdo a nuestros antecedentes, la figura representada aparece en más de una decena de sitios diferentes, fundamentalmente en el sector costero de Soronal, Yungay Bajo y Mapocho; y en la precordillera: quebrada de Maní y La Calera. Con los antecedentes que disponemos no es conveniente insistir en interpretaciones, un estudio que considere un área más amplia deberá permitir conclusiones acertadas.



NOTA: Sección cartográfica del topocromograma isogrífico Museo Cerro Colorado

ESCALA 1: 2000



CONJUNTO DE

SEÑEROS

CURVAS DE NIVEL

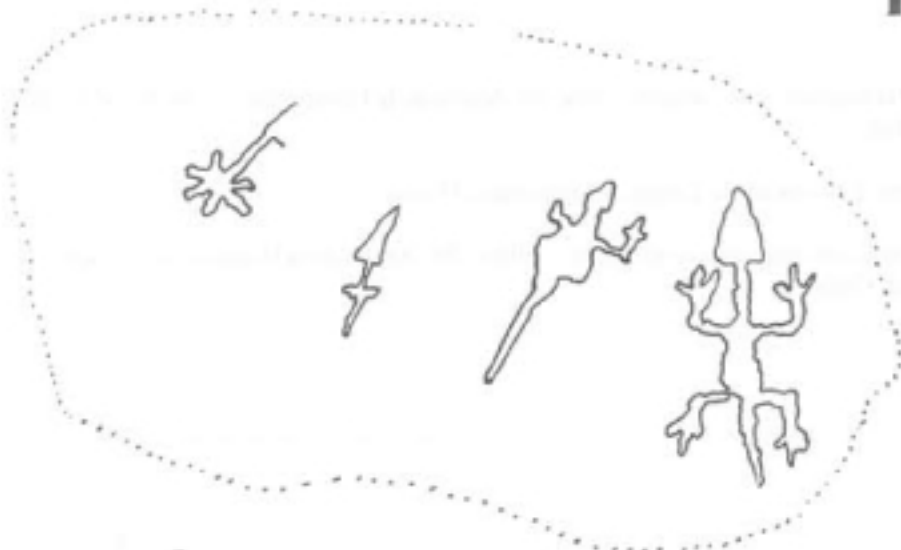


GEOGLIFOS

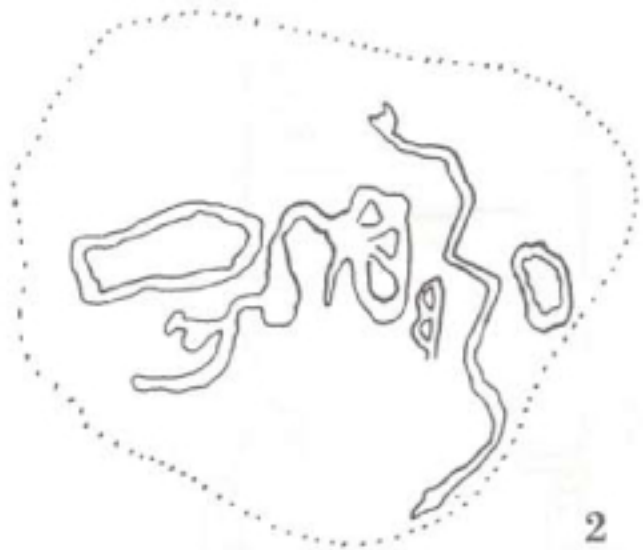
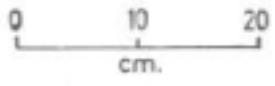


PETROGLIFOS

LAM. 2



1



2



3

Lámina 2. Tres bloques con petroglifos, Cerro Colorado, I Región, norte de Chile.

BIBLIOGRAFIA

Kessel, Juan van: La pictografía rupestre como imagen votiva. En: Anales de la Universidad del Norte, N° 10: 227-1976 238. Antofagasta, Chile.

1980 Holocausto al progreso. Los aymara de Tarapacá. Amsterdam, Holanda.

Núñez, Lautaro: Geoglifos y tráfico de caravanas en el desierto chileno. En: Anales de la Universidad del Norte, N° 10 1976 147-202. Antofagasta, Chile.

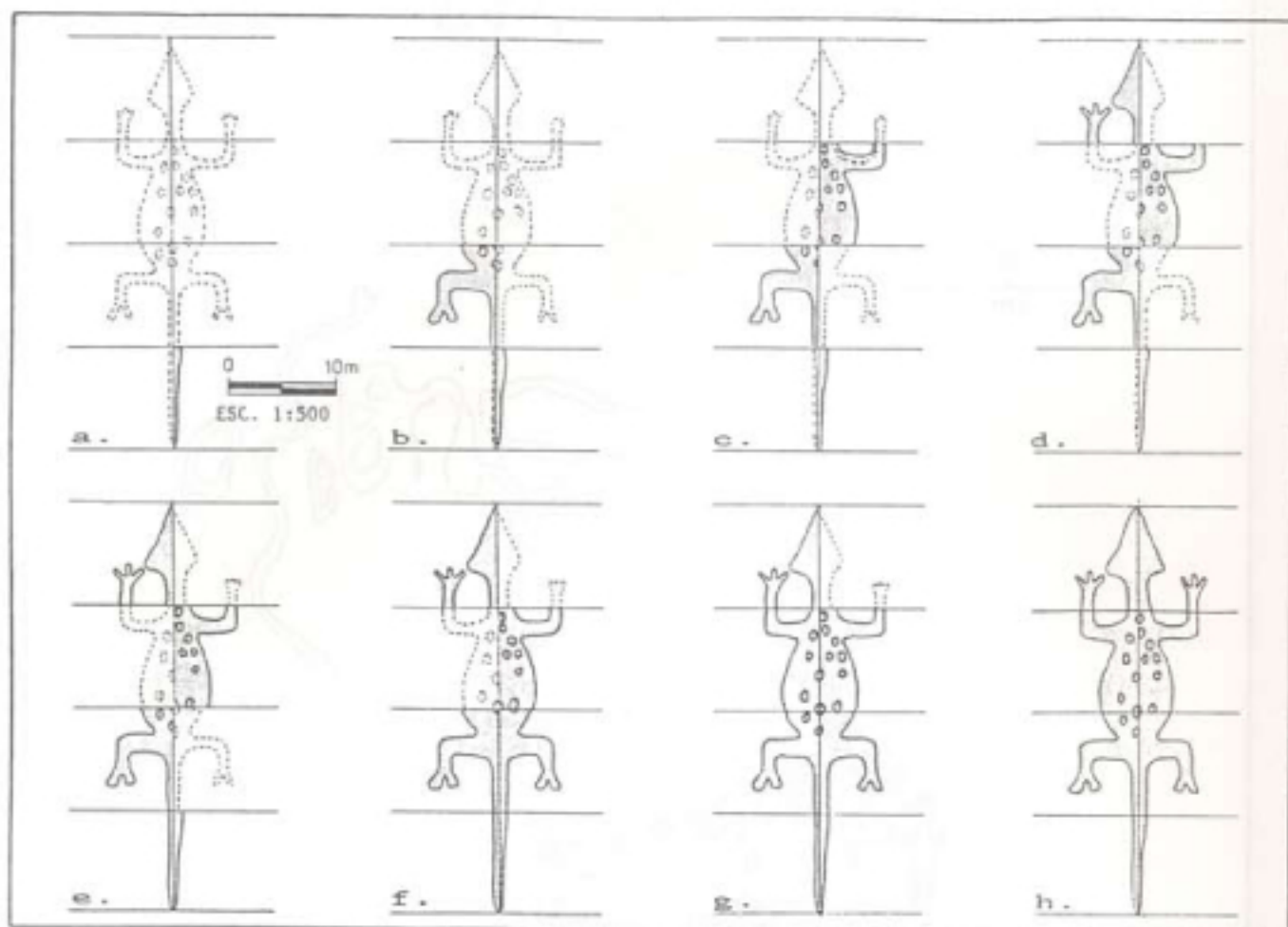


Lámina 3. Proceso de limpieza del geoglifo "lagarto". Cerro Colorado, I Región, norte de Chile.